

HISTORIA MARÍTIMA EN EL MUNDO

José Antonio OCAMPO ANEIROS

LA HISTORIA VIVIDA

La jornada de la Mamora

Media-Mehedia o Mehedia, en el reino de Fez, fue en otros tiempos conocida con el nombre de Mámora o Mahámora o Mamora, que era el nombre de un bosque de alcornoques de unos 75 kilómetros cuadrados de extensión que había detrás de la población, del que se proveían de madera los astilleros próximos para la construcción de barcos. Está situada 22 leguas al oeste de la capital, a media legua del mar y de Mogador, en la falda noroeste de una gran colina que había en la margen izquierda del caudaloso río Sebú, en una zona pantanosa en invierno y regada por una laguna que comunica con el río. La colina presentaba escarpados accesibles únicamente por un empinado sendero que iba desde el río a la población. El río en esta zona tenía unos 400 metros de ancho y se pasaba en barcazas de una orilla a otra. En aquella época era una posición estratégica excelente, por estar situada en la encrucijada de los caminos de Tanger, Fez y Mojador. «Como situación militar, la colina de Mehedia es de gran importancia y debe ser el extremo izquierdo de la base de operaciones para invadir el interior», decía el oficial de Ingenieros Julio Cervera Baviera en 1884, ciento setenta años después. Y en una época anterior, en 1765, el almirante francés Duchaffaul, que venía con su escuadra bombardeando los refugios piratas de esa costa (Salé, Rabat y Larache), no perdió tiempo en la Mámora por considerarla poco importante. Pocos años después Jorge Juan, en su viaje a la corte de Marruecos, consideró este puerto como «corta y arruinada población». No obstante, en la época que estamos tratando, salvando la barra, el río era profundo y navegable, por lo que Mehedia constituía un buen puerto.

Recordemos que en 1610 el rey Felipe III, de acuerdo con el sultán de Marruecos, logró ocupar Larache, ocupación que era uno de los objetivos de Felipe II, quien ya había intentado la entrega de Mazagán y consideraba necesario expulsar de allí a los piratas berberiscos, que obstaculizaban el tráfico de Indias. Larache era un lugar bien situado para cortar las incursiones de estos piratas asentados posteriormente en la Mámora, en la desembocadura del río Sebú. La Mámora fue tomada también en 1614 –aunque distintos autores discrepan de esa fecha: 1604, 1617, 1644...– En 1673, con Carlos II, último rey de los Austrias, España ocupa Alhucemas y en 1681 pierde Larache y Mámora es reconquistada por el emperador Muley Ismael, algunos meses después de que los españoles abandonaran Larache. España quedaba sin dominio alguno en el Atlántico.

El origen de Mehedia se debe al célebre Yacub Almanzor, quien se propuso defender la entrada del Sebú para ampararla de piratas y corsarios. Desde el año 1515 hasta 1520 se mantuvo en poder de Portugal, y durante esos cinco años Mámora fue muy bien cuidada y fortificada. Recuperada por los moros, fue ocupada un siglo después por los españoles durante el reinado de Felipe III, como hemos dicho más arriba, en 1614. El rey de España, libre ya del gasto que suponía la guerra con las Provincias Unidas (Holanda) pudo organizar las escuadras regionales de España. Y en vista de los problemas que le causaban los piratas asentados en la Mámora, atacando a las flotas de Indias, mandó organizar una escuadra, con base en la del Océano, y le dio el mando de la operación al general Luis Fajardo, quién, saliendo de Cádiz puso rumbo a la desembocadura del río Sebú logrando apoderarse de la plaza antes que los holandeses, quienes albergaban el mismo propósito.

Los hechos destacados debidos a esta armada de tropas de desembarco escogidas al mando del general Fajardo, a quien acompañaban el duque de Fernandina, el conde de Elda, don Luis de Coloma, y el conocido artillero Cristóbal Lechuga, son los relatados por el mercedario fray Gabriel Téllez, *Tirso de Molina*, en su obra clásica *Marta la piadosa*. En efecto, en la escena segunda del acto segundo, el Alférez, de regreso a España después de la toma de la Mámora por las fuerzas españolas, hace una extensa relación a Don Gómez de la ocupación de la plaza y del comportamiento de los combatientes que intervinieron en la empresa.

Aunque este importante episodio ha sido ampliamente divulgado en su día (Blanca de los Ríos; Academia de la Historia, col. de Jesuitas, t. CII, núm. 42 y otros) y recogido con más o menos detalles por alguna de las historias de España y de Marruecos conocidas (Lafuente, Jerónimo de Becker), la narración de Gabriel Tellez, a juzgar por los entendidos en el tema y por su extensión, aporta algún dato más que los historiadores de referencia.

Tomamos como base de esteapunte la obra de Gustavino Gallent *La toma de la Mámora*, libro muy bien ilustrado con fotografías más actuales de Mehedia y de las antiguas fortificaciones españolas, publicado por el Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe, de Tánger.

A continuación ofrecemos a nuestros lectores, como recordatorio, el desarrollo de esta operación, que recogemos textualmente de la obra del capitán de navío Cesáreo Fernández Duro *Armada española, desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*, (t. III, pág. 329), porque nos resulta más profesional. Este autor

«Tardó poco en advertirse que los corsarios habían hecho al sur de Larache otra madriguera mejor en la Mámora, donde podían entrar buques de 300 toneladas, mientras que la barra de la anterior no los admitía mayores que 100. Habiendo reconocido el lugar, pareció sería más económico cerrarlo que poner presidio, levantando fortificaciones. El plan lo estudió un ingeniero de Flandes, Pedro Jerónimo Carro, y era parecido al de Alejandro para inutilizar al puerto de Tiro, el mismo empleado por el marqués de Santa Cruz cuando cerró la boca de Tetuán; consistía en macizar de piedra barcos viejos de 200 a 400 toneladas y sumergirlos, como se hizo, dirigiendo la operación D. Pedro de Toledo bajo el fuego de mosquetería de los moros, que causó algunos heridos (Relación de la Colección Navarrete, t. xii, núm. 106y carta de enhorabuena del Rey, ídem, t. xxxvi).

La actividad de las escuadras de naves y galeras tuvo por entonces empleo en perseguir a la nube de piratas sostenidos por la esperanza de interceptar naves indianas, a ejemplo y semejanza de Simón Dancer [el jefe de los piratas de Argel]. Muley-Cidán [rey de Marruecos, en guerra con su hermano Muley-Jeque] había formado también escuadrilla, tomando a sueldo navíos bretones, ingleses y holandeses, a los que proporcionó apostadero; de Argel seguían saliendo como siempre, y no bastaba el crucero de las galeras, el de Oquendo sobre la costa de Portugal; el de D. Juan Fajardo, hijo de D. Luis, en el Estrecho, ni la severidad del castigo aplicado a los capitanes aprisionados por robar sin bandera ni documento de creencia; que daban ya disgusto a venecianos, ingleses, y aun holandeses, habiéndoles apresado dos naves de las de la especiería.

Miguel de Vidazábal, almirante de la armada del océano, corriéndose hacia el sur con seis galeones construidos en Dunquerque, sorprendió al ancla en Mogador a cinco bajel de Cidán, que, al dar la vela precipitadamente vararon en la costa. Escapó la capitana armada con dieciocho piezas: uno holandés de 80 toneladas, seis cañones y cuatro pedreros se puso a flote y marinó; los otros tres se incendiaron después de saquearlos y reconocer era: holandés de 300 toneladas y 16 cañones de hierro uno; otro de 200 y 12 y el tercero, del Havre, de 100 toneladas (col. de Jesuitas, t. CXXXII, fol. 13).

Hizo otra captura de importancia D. Pedro de Toledo, saliendo de Málaga contra dos navíos que se atrevieron a atacar a los de comercio a la vista del puerto. Los piratas se defendieron desesperadamente cinco horas contra once galeras.

Se hizo más de notar la presa de dos navíos hecha por D. Pedro de Lara a la vista de Salé, por encontrar a bordo muchos objetos preciosos de la recámara de Muley-Cidán, entre ellos los manuscritos árabes que constituían su librería, comprendiendo obras estimadas de biografía, filosofía, medicina y comentarios del Corán. El rey de Marruecos abrió negociaciones para tratar del rescate, ofreciendo 70.000 ducados por su querida biblioteca, y D. Felipe procuró utilizar la ocasión pidiendo, en vez de dinero, la libertad de los cautivos cristianos que hubiera en Berbería. Como para ello se encontraron dificultades creadas por la guerra civil, se enviaron los manuscritos a formar parte selecta de la biblioteca de

El Escorial. El rey Carlos II negoció en 1690 una parte, devolviéndola a Marruecos (*Disquisiciones náuticas*, t, II, pág. 117).

Entre los medios estudiados por el Gobierno para combatir la dolencia del corso, entraba la ocupación de la Mámora, Mahámora o Mehdiá, a la boca del río Sebú, en cuya barra se afondaron en guerra con su hermano Muley-Jeque los bajeles cargados de piedra, perdiendo el tiempo y el dinero, porque durante los temporales del invierno los golpes de mar, violentísimos en aquella costa brava, la corriente del río y la resaca en la barra movediza, desmenuzaron y esparcieron los obstáculos, abriendo otra vez el puerto a las galeotas. En los consejos se oían opiniones contrarias a la conservación de Larache por el gasto que causaba, cuanto más a la fundación de presidio nuevo que habría que fortificar y proveer; mas sabiéndose, por otra parte, que los holandeses negociaban con Muley-Cidán la cesión del puerto, queriendo tener donde estacionarse cerca del estrecho de Gibraltar, sobre la opinión de los hombres de hacienda prevaleció la de los de Estado, que no veían sin recelosa probabilidad de tener vecino molesto, quedando resuelto el envío de expedición suficiente al objeto.

Se confirió el mando y dirección al capitán general de la armada del océano, poniendo a sus órdenes las escuadras de galeras de España y de Portugal y un cuerpo de ejército de desembarco de 5.000 hombres. Debía llevar sobre las provisiones de boca y guerramateriales de construcción con que emprender enseguida la fábrica de fuertes necesarios, con lo que subió casi a cien velas su armada. El día 1 de agosto de 1614 la sacó de la bahía, llevándola con precaución a los sitios en que mucho más que a los moros temía a las malas condiciones de la costa, sabiendo que antes que a ellos tenía que vencer a la resaca para poner en tierra hombres y municiones.

Encontró fondeadas en la rada cuatro naves de guerra al mando del almirante inglés Eversen, muy cortés y atento en saludar al estandarte de España. Su presencia confirmaba la razón de no haber dado tiempo a que terminara las negociaciones.

De acuerdo con D. Pedro de Toledo y con el conde de Elda, generales de las galeras, esperó Fajardo un día de calma para echar 2.000 hombres en una plazuela limpia en el exterior, mientras aquéllas abocaban la barra batiendo las defensas con los grandes cañones de crujía. Dentro había 15 naves de corsarios, que habían echado a pique en el canal dos embarcaciones y formado sobre ellas con árboles y entenas una cadena resistente; tras ella estaban acoderadas en línea las naves, apoyadas en las dos cabezas u orillas del canal por baterías de tierra. La posición era fortísima; pero los moros, que esperaban confiados el ataque de frente, se aturdieron viendo aproximarse por la espalda a los castellanos, al tiempo que la infantería y caballos habían marchado a la carrera hacia Salé, atraídos por el falso ataque iniciado sobre la población por el almirante Vidazábal. Los corsarios no esperaron la acometida; pusieron fuego a los navíos y clavaron las piezas de ambas baterías con tanta torpeza y precipitación que la gente de las galeras usó de sus mismas municiones para tirarles en la huida, y apagó el incendio en diez navíos, consumiéndose nomás de cuatro.

Fajardo añadió a sus victorias una más, con que se justificaba la reputación de entendido, consiguiéndola sin pérdida de sangre gracias a la habilidad de las disposiciones. Tuvo algunos ahogados por trabucar las olas a los bateles en la barra, y gracias daba él a la bonancia relativa con que pudo poner en tierra a los infantes mojados hasta el pecho, no contando con buena suerte.

Iban a la jornada muchas personas de cuenta: el maestre de campo D. Jerónimo Agustín, los capitanes de mar Bartolomé García de Nodal y Agustín Romanico; el

teniente general de Artillería Sebastián Granero; el capitán de Artillería Cristóbal Lechuga, entretenidos y aventureros de casas nobles que, por ejemplo, tomaron los primeros la pala o el azadón; de suerte que en poco espacio estuvo la gente atrincherada y en disposición de rechazar el asalto de los moros de Salé y pueblos vecinos que dieron varios, uno muy serio entre ellos, el 15 de agosto. Después se fueron perfeccionando las obras de un fuerte que se artilló con 50 piezas, y dejándole 2.500 hombres de guarnición se volvió Fajardo satisfecho con perder de vista los escollos que le habían quitado el sueño.

Con la nueva ocupación satisfizo más el escarmiento de los merodeadores que se iba propinando en los cruceros, siendo de consignar el del almirante Santurce, que apresó dos en el Estrecho, bien defendidos por gente de todas naciones. Los capitanes y los renegados se ahorcaron en Gibraltar. El combate de la capitana y un galeoncete de D. Juan Fajardo contra escuadrilla de seis, en que fue rendido uno de 300 toneladas, muerto el capitán y casi toda la gente, y el de un solo galeoncete, *San Bartolomé*, con dos ingleses; el uno de 200 toneladas, que se voló, huyendo el otro. Tomáronse 20 prisioneros recogidos en el agua, teniendo de nuestra parte 10 muertos y 52 heridos. Fajardo recibió plácemes».

NOTICIAS GENERALES

Ciclo de conferencias de la Real Liga Naval Española. Madrid (España)

La Junta de Gobierno de la Real Liga Naval Española (RLNE), con objeto de hacer más llevadero el periodo de confinamiento debido al estado de alarma que originó la aparición de la Covid-19, programó un ciclo de conferencias *online* para los meses de abril y mayo, que fueron publicadas en internet, siguiendo el calendario que se detalla a continuación:

Martes 14 de abril de 2020

«Antonio Pigafetta, cronista de la primera vuelta al mundo», por Marcelino González Fernández, capitán de navío en situación de retirado, subdirector de la RLNE y consejero colaborador del Instituto de Historia y Cultura Naval (IHCN).

Martes 21 de abril de 2020

«Derrotas de Juan Sebastián Elcano y de Gonzalo Gómez Espinosa», por José María Blanco Núñez, capitán de navío en situación de retirado, consejero colaborador del IHCN.

Jueves 23 de abril de 2020

«El escribano del *San Martín*. Crónica del descubrimiento del océano Pacífico», por Manuel Maestro López, periodista y escritor; presidente del Círculo de Libros del Mar.

JOSÉ ANTONIO OCAMPO ANEIROS

Martes 28 de abril de 2020

«El hundimiento de la fragata noruega *Helge Instad*», por José María Treviño Ruiz, almirante.

Martes 12 de mayo de 2020

«Alejandro Malaspina, un italiano al servicio de la Corona de España», por José Luis Asúnsolo García,

Martes 19 de mayo de 2020

«*Franklin, Erebus y Terror*, una increíble aventura (para nada creas lo te han contado)», por Ignacio Pinedo del Campo.

Los interesados pudieron asistir sin problemas de aforo.
El acceso a las conferencias fue facilitado desde:

- La Web de la RLNE en la zona de actualidad de la página principal, desde las 11 horas del día señalado para cada conferencia.
- Las redes sociales: Facebook, Twiter y Linkedin
- La presentación corrió a cargo del presidente de la RLNE Juan Díaz Cano.

Jornada Histórica de la Armada. Madrid (España)

Organizada por el Instituto de Historia y Cultura naval-DEI, el 5 de mayo de 2020 se celebró una Jornada de Historia de la Armada, jornada que se espera celebrar todos los años alrededor del 3 de mayo como recordatorio del nacimiento de Armada española. Bajo el título «Bonifaz y la Marina de Castilla» el capitán de navío, jefe del Departamento de Estudios e Investigación (DEI) del Instituto José Ramón Vallespín Gómez, desarrolló el tema a través del canal YouTube, Armada.

LXI Jornadas de Historia Marítima. Madrid (España)

El Departamento de Estudios e Investigación (DEI) del Instituto de Historia y Cultura Naval (IHCN), dentro de sus actividades culturales, organizó las LXI jornadas de Historia Marítima con el título general «Historia de la Infantería de Marina». Las sesiones tuvieron lugar los días 30 de junio y 1 y 2 de julio de 2020 en el salón de actos del Cuartel General de la Armada (CGA), Juan de Mena 7, 28014 Madrid.

Estas conferencias se pueden visualizar a través del canal YouTube de la Armada:

1ª sesión: <https://www.youtube.com/watch?v=RcFtRK0NyKs>

2ª sesión: <https://www.youtube.com/watch?v=kd929e6xSYQ>

3ª sesión: <https://www.youtube.com/watch?v=If8NWucoy1I>

El desarrollo del programa se realizó como se indica a continuación:

Martes 30 de junio de 2020.

A continuación de la Apertura, las conferencias

«Miguel de Cervantes en las galeras del rey de España», por Alfredo Alvar Ezquerro. Profesor de investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

«Los Tercios del Mar en los siglos XVI y XVII», por Magdalena de Pazzis Pi Corrales, catedrática de Historia Moderna de la Universidad Complutense de Madrid (UCM).

Miércoles 1 de julio de 2020

«Valores tradicionales: patronos y banderas», por Hugo O'Donnell y Duque de Estrada. Académico de la Real Academia de la Historia (RAH).

«Siglo XVIII. El Cuerpo de Batallones de Marina», por José María Blanco Núñez, capitán de navío (retirado), del Instituto de Historia y Cultura Naval (IHCN).

Jueves 2 julio de 2020

«La Infantería de Marina desde el siglo XIX hasta nuestros días», por Jesús Campelo Gaínza, capitán de Infantería de Marina. Tercio de Armada

«Sedes, cuarteles e instalaciones de Infantería de Marina», por Mariano Juan y Ferragut, capitán de navío (retirado). Instituto de Historia y Cultura Naval(IHCN).

Para más información dirigirse a

Departamento de Estudios e Investigación

Instituto de Historia y Cultura Naval

Telf: 91 379 50 50

C/e: ihcn-dei@mde.es

<http://armada.defensa.gob.es/yhycn>

Ciclo de conferencias de la Real Academia de la Historia. Madrid (España)

Organizado la Real Academia de la Historia, con la colaboración de la Institución Fernando el Católico y la Fundación IberCaja, el 2 de mayo de 2020 se inició el ciclo de conferencias «Aragón en la Historia de España», ciclo que terminará con la conferencia del 24 de noviembre de 2020.

En palabras de la organización,

«A lo largo de los siglos las Cortes aragonesas han tenido especial preocupación por fomentar el estudio de la Historia del reino de Aragón, como primer paso para limpiarla de leyendas y de inexactitudes y en realidad para que fuera conocida por sus habitantes. Por ello, después de que el viajero portugués Juan Bautista Labaña mostrara la imagen geográfica del reino, los diputados aragoneses apostaron por consolidar la figura de los cronistas oficiales que, desde su creación en 1495, asumieron la obligación de explicar y documentar la andadura histórica de Aragón y las bases jurídicas que la sustentaron».

«Hoy, cinco siglos después de que se creara este cargo, la historia sigue siendo considerada como cuestión prioritaria para las instituciones y los habitantes del territorio del antiguo Reino de Aragón. Por ello, la Fundación IberCaja y la Real Academia de la Historia, con la colaboración de la institución Fernando el Católico, han decidido organizar, como queda dicho, un ciclo de seis conferencias, que se impartirán en la sede de la Real Academia en Madrid, en las que se pueda recuperar cinco momentos claves en la andadura de los aragoneses, mostrando su profunda vocación española y universal».

Recogemos el programa diseñado por la organización para ponerlo en manos de nuestros lectores, lamentando no poder adelantar las fechas de la conferencias porque en el momento de enviar este número a la imprenta estaban sin determinar. La temática es la que sigue.

«El nacimiento del Reino de Aragón. La construcción de Aragón, desde el condado del siglo IX al reino del siglo IX», por Domingo Buesa Conde, presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis. Académico correspondiente por Huesca de la Real Academia de la Historia.

«Fernando el Católico. Corona de Aragón y Corona de España», por Ángel Sesma Muñoz, académico de la Real Academia de la Historia. Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza.

«Moral civil y literatura en la ilustración aragonesa: Ignacio de Luzán», por Dolores Albiac Blanco, profesora emérita de la Universidad de Zaragoza. Académica de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis.

«El conde de Aranda y la independencia de América», por José Antonio Escudero López, Académico de la Real Academia de la Historia. Expresidente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

«La nación liberal y el pasado del Reino de Aragón (1808-1868)» por Carlos Forcadell Álvarez, Catedrático emérito de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza. Director de la institución Fernando el Católico.

«Aragón en España», por Javier Lambán Montañés, presidente del Gobierno de Aragón.

Para más información dirigirse a

Real Academia de la Historia
Ciclo de conferencias «Aragón en la historia de España»
C/ Amor de Dios, 2 Madrid.

Otras conferencias. Cantabria (España)

Organizada por la Federación cántabra de vela, con la colaboración de «MilVelas», el Real Club de Regatas de Santander, la Casa de Cantabria y la Real Liga Naval Española, el miércoles 22 de abril de 2020 tuvo lugar la conferencia «La vida a bordo de un galeón» a cargo de Benjamín García Pastor, jefe de máquinas de la Marina Mercante, doctor en Ciencias del Mar, regatista y conferenciante habitual, quién utilizó la vía Zoom usID9760743734 clave 0179911 para desarrollarla.

Libros

El lunes 27 de enero de 2020 tuvo lugar en la Real Academia de la Historia la presentación del libro *La Armada en la prensa del XIX, ¿Cuestión nacional?* de la que es autora la Ilustre. Sra. Dña. Guadalupe Chocano Higuera, investigadora de la Escuela de Guerra Naval.

En el acto de presentación participaron, además de la autora, por orden de intervención, la Sra. Dña. Carmen Iglesias, como directora de la Real Academia de la Historia (RAH), el Excmo. Sr. D. Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, académico de número de la RAH, el contralmirante José Luís Enrech Acedo, director de la Escuela de Guerra Naval, el Excmo. Sr. D. Eduardo Serra Rexach y el excmo. Sr. Almirante General Teodoro López Calderón, almirante general jefe de Estado Mayor de la Armada.